

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID  
30 de Septiembre de 1888.

Año IX.— Núm. 26.



MUJERES CÉLEBRES.— GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

## SUMARIO

GRABADOS: Mujeres célebres: Gertrudis Gómez de Avellaneda.—Bellas Artes: ¡Buenas Pascuas! (cuadro de A. Sani).—Marruecos: vista de Alcazar-Kebir.—Barcelona: vista parcial de los anejos de la Exposición.—Vista de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay.—El gaucho argentino.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Una carta del vicealmirante Jurien de la Gravière a los Sres. D. Luis Vidart y D. Ramiro Blanco.—En la muerte de Rafael Calvo (soneto), por D. Ramón Trilles.—Las maneras y la moda (reducción de un estudio de Herbert Spencer).—Prólogo de un libro inédito (conclusión), por D. Patricio Aguirre de Tejada.—En el abanico; A tí (poesías), por D. Adolfo Llanos.—Cuestiones de Cuba, por Sánchez Romero.—A... (poesía), por D. A. Chápuli y Navarro.—El pie de la criolla: relato histórico (conclusión), por D. Adolfo Llanos.—La flor de la pureza: apólogo, por D. Luis Vega-Rey.—Tragedias del arroyo (continuación), por D. Juan Valero Martín.—Bibliografía.—Bajo cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Pasatiempos: charadas, cuadrado de palabras.—Solución a los del número anterior.—Anuncios.

## CRÓNICA

Siempre nos sucede lo mismo.

Pasamos años y más años sujetos a un sistema; y cuando llega el día en que se habla de modificarlo, no nos contentamos con menos de poner lo de arriba abajo, y viceversa.

Y a escape, porque va a sonar la trompeta del Juicio final y nos vamos a quedar sin modificación.

Entonces es el poner el grito en el cielo y el parecernos mentira que hayamos podido vivir bajo el yugo del sistema que se trata de derrocar; y parecernos más mentira todavía que podamos vivir un día más sin derrocarlo.

En realidad, la reforma es necesaria en la mayor parte de los casos; porque España está muy necesitada de reformas, empezando por reformar a los españoles; y la apatía y la rutina habían impedido la reforma constante, lenta y sin ruido; pero para remedio de toda una vida de apatía, queremos reformarlo todo en un día de fiebre.

No puede ser.

De esa manera se producen antagonismos, se ocasionan choques y rozamientos, que suelen traer funestas consecuencias; y de mayor gravedad que nunca cuando se trata de reformas en la organización de los institutos armados.

Invadidos por la fiebre reformadora, prescindimos quizás del orden y del método en esa labor: nos es indiferente comenzar por esto ó por lo otro, puesto que pensamos renovarlo todo; y tal vez concedemos la prioridad a lo que en buena lógica no lo merece, sin que por eso deje de ser necesario.

Algo de esto se habla en la actualidad, después que hemos visto los inmensos recursos materiales de que está dotado el ejército francés, y la facilidad y buen orden con que su Administración los maneja. El vulgo comienza a preocuparse de la necesidad primordial de disponer de elementos suficientes para cubrir, por ejemplo, la frontera francesa en tan pocas horas como los franceses tardarían en amenazarla, si quisieran, y cubrirla militarmente con el número de hombres y el material de guerra necesarios.

Piensa además el vulgo que si por dicha lográsemos tan apetecible resultado, lo de menos sería eso que tanto se disputa ahora; porque ¿quién podría impedir que el coronel Fulano (de cualquier arma que fuese) se convirtiera en un Bernardo del Carpio y llevase a cabo tales proezas que pasmase a todo el mundo? ¿Ni qué remedio habría en tal caso

(concluye el vulgo), sino hacer General en seguida a Bernardo del Carpio, aunque se opusieran a ello el interesado y su familia?

Por consiguiente, empecemos por tomar un poco de sulfato de quinina; y con la frescura y tranquilidad indispensables para el acierto, veamos si conviene empezar por reformar los carros de municiones, y los caminos que llevan a la frontera, y las defensas fijas de la misma, y tantas otras cosas que pertenecen al material de guerra; y a medida que vayamos adelantando en esta obra primordial é importantísima, iremos también examinando y resolviendo si debe ó no debe ser *brigadier Talegón*.

Que no debe serlo: somos los primeros en confesarlo.

El páncaro.

Monstruo cuyo nombre vimos en letras de molde en las famosas revistas del inolvidable *Fray Gerundio*.

Ha bastado que la amorosa madre tierra entorne la puerta de la despensa, para que los chicos nos alborotemos pidiendo pan. Hemos contado los granos de trigo de la última cosecha y resulta que la tierra nos ha sisado unos cuantos.

En justicia, no hay que echar a la tierra toda la culpa. Hay que tener en cuenta que las cuatro quintas partes de los agricultores de Europa están metidos en los cuarteles, olvidados de la siembra y de la siega y aprendiendo a sembrar el estrago y a segar existencias.

Y como ni aun la mejor tierra de sembradura produce hoces, ni escardillos, ni molinos harineros, ni hornos, ni autómatas, fuerza es sentir los efectos de la que pudiéramos llamar *huelga bélica*.

El sistema americano se impone.

No es posible *vivir* y al mismo tiempo estar constantemente preparando la guerra y simulándola y ensayándola.

Como no sería posible ir por la calle apuntando con un fusil a todo el mundo y al mismo tiempo fumar, dar la mano, tratar de negocios ó tocar el piano de manubrio.

No, señor: el revólver en el bolsillo y la mano en la de todo el mundo.

De lo contrario, viene la carestía del pan; y tras de ésta, otras muchas carestías, hasta el momento en que la guerra, que amenazaba estallar entre los países A y B por causas políticas, estalla contra el pacífico país Z, que no se ha metido con nadie y que por lo mismo había cuidado sus tierras y sus cosechas.

Estos países deben imitar la conducta del comisionista de una comedia de Vital Aza que, con objeto de proteger sus mercancías, en cuanto paraba el tren en una estación se quitaba la gorra de viaje, se ponía un tricorneo de guardia civil y asomaba la cara por la ventanilla.

Los ministros de Fomento y de Marina han recogido en su viaje a Bilbao las muestras de agradecimiento que la adjudicación de las construcciones navales y la inauguración de las obras del puerto inspira a los bilbaínos.

Las dotes personales de ambos ministros han duplicado el entusiasmo y aumentado la brillantez y solemnidad de las fiestas de que nos ha dado noticia la prensa diaria.

En el fondo de tan faustos acontecimientos hay una gota amarga.

Cádiz, la Meca de los liberales, devora en silencio su disgusto y no sabemos si recoge la enseñanza que de él emana.

Todo lo esperan las provincias españolas del Gobierno. Al Gobierno recurren para todo; no se da un paso sin contar con la influencia oficial, ni se piensa en empresa alguna beneficiosa que no pase por las manos del fisco político.

El bello ideal de los provincianos es llamar «paisano» a un ministro.

Y este ideal tan bello beneficia a la provincia afortunada con unos diez ó doce mil duros, a lo sumo, porque a esa cantidad pueden ascender los sueldos de los «paisanos» colocados por el ministro; y con esa miseria, que ni siquiera se queda en la provincia, se da ésta por satisfecha y cree haber puesto una pica en Flandes.

Ahora bien: rara es la provincia española que no cuenta con una docena de ricos, muy ricos, medianamente ignorantes y vagos en extremo.

No hay que esperar que ninguno de ellos abandone sus cacerías ó su política para ir al extranjero a estudiar el planteamiento de industrias beneficiosas para el capital empleado en ellas y para la provincia. Tampoco hay que esperar que pensionen a persona apta para que realice ese trabajo. Y menos aún que esos ricos se asocien para acometer la empresa magna de cada provincia.

Si así fuera, Valencia no tendría los ácidos en manos extrañas, Alicante fabricaría sus alcoholes, Murcia reconquistaría sus sedas a los extranjeros, la Mancha tendría canales y fábricas, Huelva no sufriría los humos de los ingleses, y, en fin, España empezaría a ser una nación civilizada y rica.

Pero en España el dinero no es redondo. Parece que las monedas tienen sus bordes, como los huesos del cráneo, y engranan fuertemente unas con otras para que ninguna pueda moverse.

De nada ha servido para esos ricos de provincias la invención del papel moneda, las facilidades introducidas en el cambio y las sociedades de crédito.

Este es el país del *gato* (el gato relleno de pesos duros). Esa es la *caja* del rico de menor cuantía. El rico muy rico, llena de centenes una orza y... ¡la empareda!

El dinero jura vengar crimen tan horrible, y por eso España es un país pobre.

Como África, vende primeras materias y nada más.

Al mismo tiempo que el Sr. Canalejas da muestras del entusiasmo que le inspira la primera enseñanza, publican los periódicos la noticia de que a los maestros de la provincia de Tarragona se les debe la friolera de 150.000 pesetas.

Y es tiempo ya de que se depure la responsabilidad que el hecho envuelve, ya que es tan general y tan grave. La provincia de Lérida es en ese concepto tan desdichada ó más que la de Tarragona, y las de Granada, Guadalupe y muchas otras no van en zaga a las dos primeras.

Y sin embargo, del ministerio de Fomento salen todos los días órdenes y más órdenes a los gobernadores para que obliguen a los ayuntamientos a pagar a los maestros. Hay

governadores que, si el alcalde moroso se hace el tonto, como acostumbra, lo hacen llevar á la capital entre dos guardias civiles, y el maestro cobra. Ejemplo: el Sr. Larroca.

Hay otros gobernadores que necesitan del alcalde moroso para las elecciones, saben que no es el ministro de Fomento el que los traslada á otra provincia ó los destituye, y tiran debajo de la mesa las órdenes de Fomento y defienden á los alcaldes á capa y espada.

Los delegados de Hacienda también hacen cuanto pueden por aplicar todo lo recaudado á cupo del Tesoro...

Que mejor sería llamarlo el *copo del Tesoro*, según dicen los maestros.

El mariscal Bazaine ha muerto.

Su memoria merece el respeto que inspiran la desgracia y la resignación.

Con la vuelta del otoño y la vuelta de los bañistas, coincide la cosecha de la Vicaria.

Los empleados de aquella respetable oficina no tienen ya donde guardar tanto pitillo y tanto cigarro puro con que son obsequiados por los *contrayentes*, que antes de contestar á la primera de las cuatrocientas dieciséis preguntas de rigor, meten mano al bolsillo, sacan dos puros y los dejan sobre la mesa del escribiente, como diciéndole:—¡No me engañe usted en el género!

No son solamente los aristócratas los que se casan en esta época del año.

El día primero de cada otoño, ese día en que el cielo está nublado y triste, y sopla por primera vez después del verano un vientecillo frío y desagradable, ese día es el casamentero más grande que conocemos.

Más aún que el corsé.

El transeunte piensa, mientras levanta el cuello del paletó y asegura el sombrero en la cabeza y se limpia el aceite y el vinagre que le lloran los ojos por el frío:—¡Qué buen día para pasarlo detrás de los cristales, bien abrigadito, al lado de... (aquí la *candidata*), trabajando, fumando y charlando!

Nunca se le ocurre añadir: «y gimiendo y llorando.»

¡Cál! Aquel día toma la resolución, á los ocho días se toma los dichos, y á las ocho semanas empiezan los dares y tomares.

A propósito de matrimonios: si alguien se casa ahora con mujer fea, será porque, llevado de algún resentimiento con la patria, quiere *dar feos* á la nación.

Doscientas cincuenta mujeres hermosas han acudido á Spá para disputarse el premio á la belleza.

Es asombroso, no que los fondistas encuentren y reúnan 250 mujeres hermosas, sino que encuentren tres hombres imparciales y serenos que compongan el tribunal.

Conocemos muy á fondo á uno que si fuera juez en ese asunto, se vendía miserablemente.

Porque... ¡cuidado que el número 2 no será ningún arrapiezo!

A veces el mérito superior y verdadero de un certamen está en el número *dos*.

Y respecto del *dos* de Spá, ya sabemos lo que sería del amigo antes aludido.

Se *adosaba*.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

### Mujeres célebres.

#### GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

Ofrecemos á nuestros lectores el retrato de la poetisa y escritora ilustre cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

Nació en Cuba, á principios de este siglo, esta mujer que figura entre las glorias de la literatura patria y se estableció en Madrid hacia el año 1846, uniéndose en matrimonio con un diputado á Cortes. Breve fué la dicha que el cielo la concediera en su vida conyugal, pues al poco tiempo quedaba viuda, buscando alivio á sus pesares y tranquilidad para su espíritu en esa plácida existencia del recogimiento y la oración que se vislumbra á través de las celosías de un convento.

Además de sus *Poesías líricas*, los poemas *La Cruz* y *El último acento de mi arpa*, Gómez de Avellaneda escribió interesantes novelas, tragedias y comedias que perpetuarán su nombre entre las principales figuras de nuestro Parnaso. Entre las que obtuvieron mejor éxito, y que todavía se recuerdan y representan con aplauso de los amantes de las bellas letras, figuran *Alfonso Muonio*, *El Príncipe de Viana*, *Guatimozín*, *Saúl*, *Errores del corazón*, *El aventurero*, *Hortensia*, *Simpatía* y *Antipatía*, *Oráculos de Talía* y otras varias que fundaron la reputación de tan ilustre escritora.

### Bellas Artes.

#### BUENAS PASCUAS

Entre las obras notables presentadas en la Exposición de Bolonia, figura el cuadro de Alessandro Sani, que ofrecemos en nuestro grabado de la página 404.

Este reputado artista, ilustre discípulo de la escuela italiana, ha merecido grandes elogios, todos ellos justificados por el interés que despiertan sus trabajos y la simpatía que inspiran los dos personajes de su alegre producción. No hemos de escatimarle nuestros aplausos, ni queremos disminuir el mérito de su obra con descripciones incapaces de reflejar la expresión de belleza que en todo el cuadro domina.

### Marruecos.

#### ALCAZAR-KEBIR

Es propósito antiguo de esta Revista ofrecer á sus lectores vistas y descripciones de esa hermosa comarca que se divisa desde nuestras playas del Estrecho de Gibraltar, y en cuyo territorio impera todavía el dominio absoluto de los Sherifes, no obstante las miras ambiciosas de Europa y el progreso que señalan las costumbres de nuestro siglo.

La vista que representa el grabado de la página 405 es una de las más interesantes de esa parte del continente africano, por la riqueza de productos que atesora su suelo y los diversos hechos de armas que registra en sus páginas la Historia.

Se encuentra *Alcazar-Kebir* en un extenso valle, rodeado por el río *Lucos*, dominado por la majestuosa cordillera *Sarsar*, y á unos treinta kilómetros del puerto de Larache, donde aún se encuentran inscripciones y vestigios varios de nuestra dominación.

A la vista de esta población, que conserva inalterables los caracteres de las ciudades de la Edad Media, tuvo lugar la famosa batalla en donde sucumbió el malogrado monarca de Portugal, don Sebastián, arrastrando en su desgraciada caída á la flor y nata de la aristocracia lusitana y á eminencias de nuestra patria que pagaron con sus vidas, después de honrosa lucha, las torpezas de aquella desdichada expedición.

Alcazar-Kebir se distingue por una carencia absoluta de policía y el abandono que este estado de suciedad representa. Sus calles, estrechas y tortuosas, son depósitos de escombros, cuyas emanaciones no favorecen la mejor higiene; sus plazas, pequeñas y descuidadas, son insuficientes para el

tráfico considerable de granos que allí se acumulan de las kabilas importantes que rodean á esta ciudad, ó que aún más distantes, sólo tienen esta arteria comercial para dar salida á sus productos. Su población, compuesta de musulmanes y hebreos, á quienes más principalmente está encomendado el comercio del país, se ve frecuentemente mermada por las enfermedades que originan los pantanos y estercoleros que por todas partes se encuentran.

Por último; Alcazar-Kebir es punto de paso, casi obligado, para dirigirse á Fez y Mequinez; no tiene representantes europeos de ninguna categoría, y son muy contados los extranjeros que allí han podido establecerse en condiciones para la explotación comercial.

### Barcelona.

#### VISTA PARCIAL DE LOS ANEJOS

##### de la Exposición.

Para dar á conocer gráficamente la importancia que tiene el gran certamen universal que se verifica en la ciudad Condal, hemos procurado publicar diversos grabados que representen todos los edificios notables é instalaciones que comprende el Palacio de la Exposición.

Corresponde hoy el turno á la vista parcial de aquellas edificaciones, que pueden considerarse como anejas á toda gran Exposición, y que rodean el hermoso parque de Barcelona con las modificaciones introducidas en su magnífico ensanche.

Con una rápida ojeada á las páginas 408 y 409 de esta Revista, podrán apreciar nuestros lectores el grandioso panorama que se descubre tan sólo dominando una parte insignificante del espacio que ocupa la Exposición.

#### VISTA GENERAL DE MONTEVIDEO

La capital de la república del Uruguay es una de las ciudades más nuevas y mejor atendidas del Sur América. Entre sus notables edificios merecen especial mención el Palacio del presidente de la República, el Senado, la Casa Gobierno, el Manicomio, el Club Español y los teatros Solís y Cibils.

En sus espaciosas y bien adoquinadas calles se encuentra una limpieza que envidiarían algunas capitales de Europa; sus paseos están esmeradamente cuidados, y lindos hoteles contribuyen á embellecer el aspecto de la población, que cuenta con más de 150.000 habitantes.

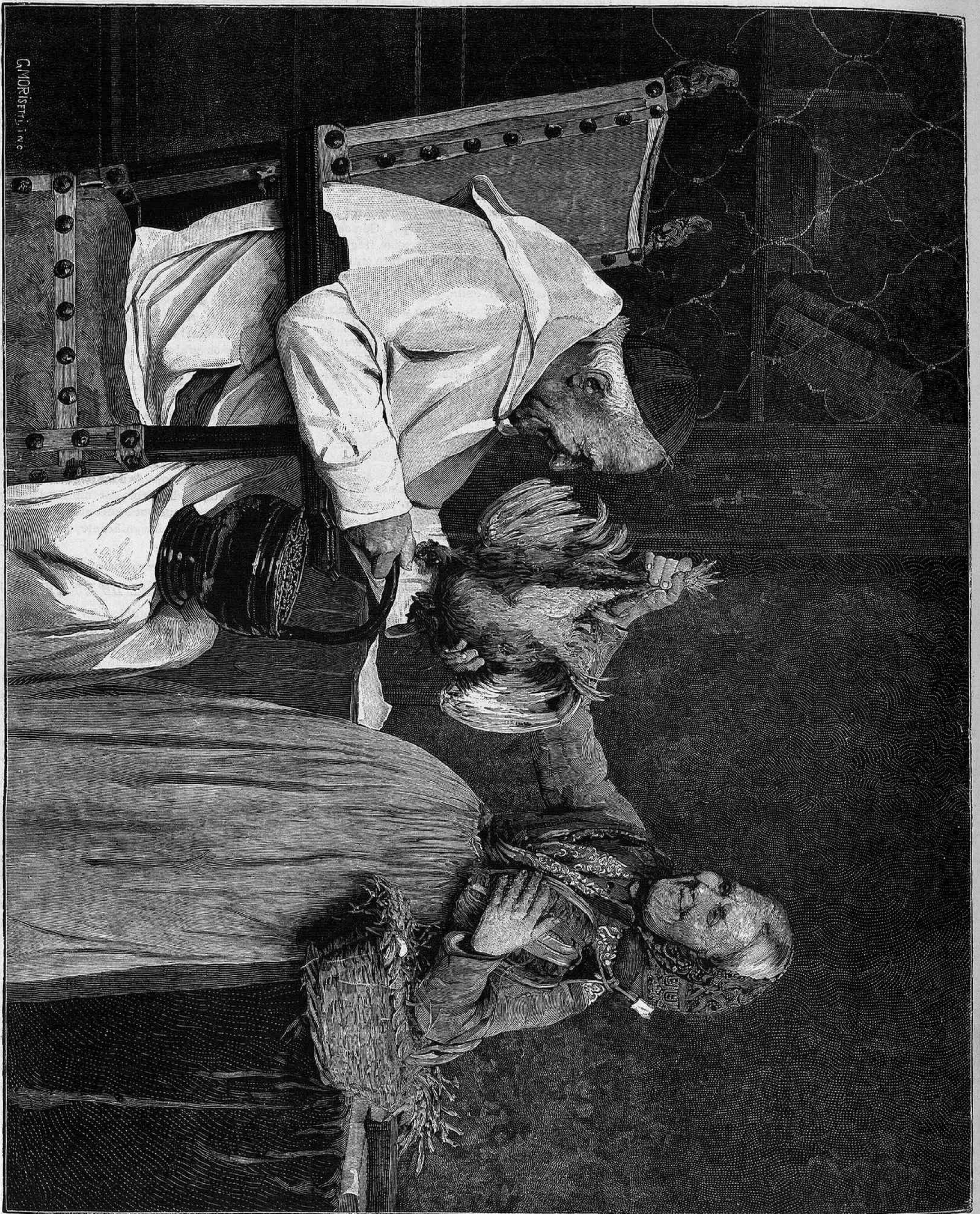
Situado Montevideo á la entrada del río de la Plata, figura como uno de los puertos más cómodos y principales del mundo, por cuya razón todas las naciones lo eligieron para estación naval extranjera, encontrándose allí buques de todas las potencias de Europa y América, tanto de guerra como mercantes, que mantienen un comercio importantísimo.

Transcendental es para España el conocimiento de esta región de América, y necesario para los intereses de ambos Estados el fomentar sus relaciones sociales y mercantiles. Allí nuestras costumbres, hábitos y condiciones se adaptan fácilmente entre sus habitantes, que recuerdan con cariño indeleble los grandes beneficios obtenidos con la dominación de esta patria generosa, que no ha escatimado la sangre de sus hijos para lograr rescatar de la esclavitud á grandes pueblos, profusamente habitados.

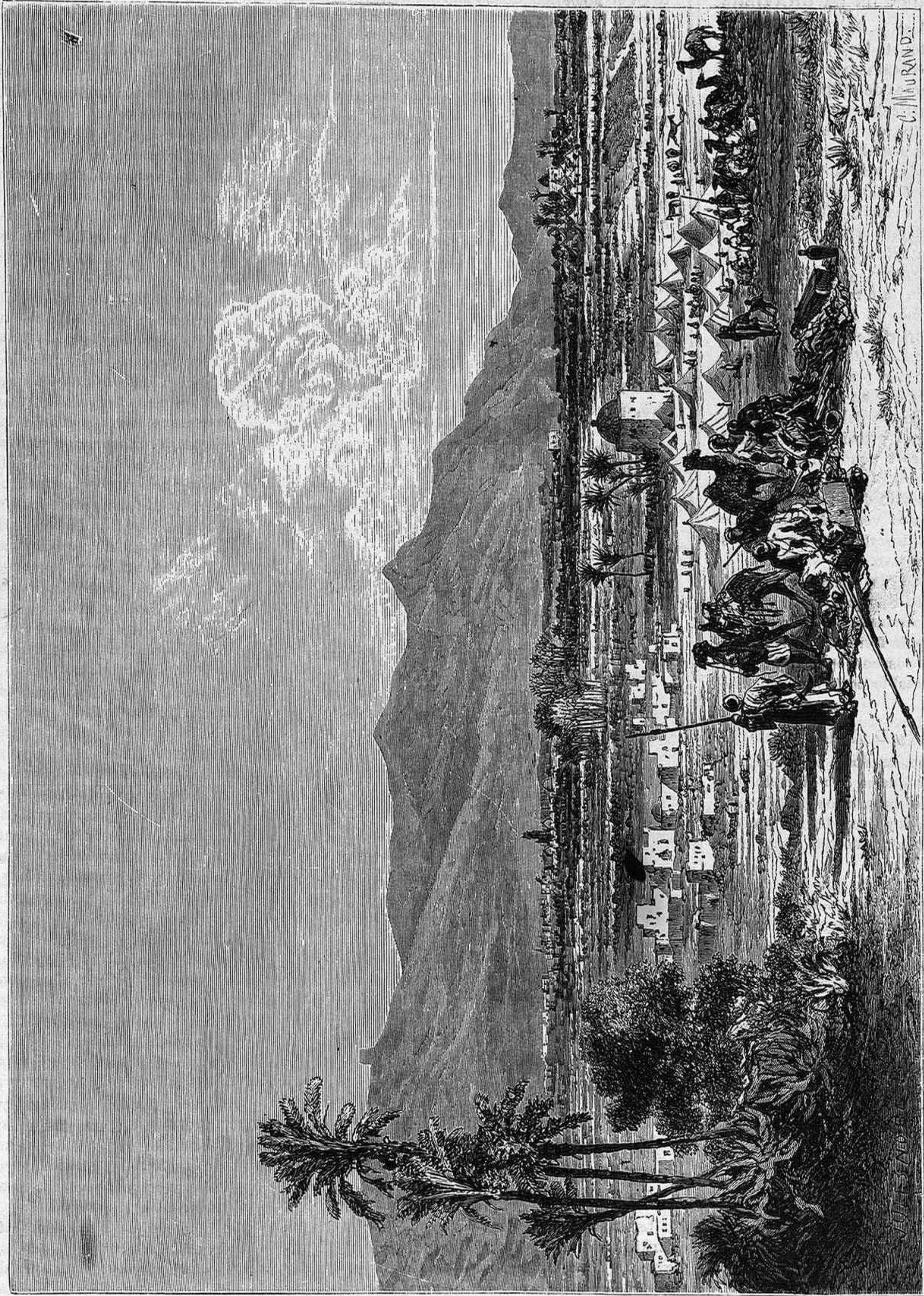
#### EL GAUCHO ARGENTINO

Carecemos de tiempo y espacio para hacer un estudio etnológico de esta raza americana, activa, valiente y sobria hasta la exageración, que tantos recuerdos despierta en su larga existencia:

En el grabado de la pág. 413 hallarán nuestros lectores una muestra varonil de los primeros habitantes que dominaron en la hoy República Argentina, y con los elementos primitivos obtuvieron de aquel suelo, uno de los más favorecidos por la Na-



BELLAS ARTES. — BUENAS PASCUAS (Cuadro de A. Sami.)



MARRUECOS. — VISTA DE ALCAZAR-KEBIR

turalidad, los productos de la agricultura, que más tarde habían de constituir verdaderos emporios de riqueza.

Los progresos realizados por la civilización amenazan concluir con esta raza, que pasará pronto á la historia y al dominio de los sabios antropólogos.

## UNA CARTA

DEL ALMIRANTE JURIEN DE LA GRAVIÈRE

Los Sres. D. Luis Vidart y D. Ramiro Blanco han coleccionado en un folleto la serie de artículos que aparecieron en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL en los meses de Abril y Mayo del presente año de 1888; artículos que, como ya se recordará, fueron dedicados en su mayor parte al examen de la notable *Historia de la guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*, que acaba de publicar en París el vicealmirante M. Jurien de la Gravière. Como era justo, los Sres. Vidart y Blanco remitieron un ejemplar de su folleto (1), acompañado de una carta al autor de la *Historia de la guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*, y la contestación que ha dado M. Jurien de la Gravière, más que á la carta, á las apreciaciones de los Sres. Vidart y Blanco referentes á la participación de D. Alvaro de Bazán en la batalla de Lepanto y á ciertas cuestiones de táctica naval, nos parece conveniente que sea conocida por los que en la actualidad se ocupan en escribir la biografía del héroe de Navarino, con el fin de optar al premio ofrecido en el certamen literario que está pendiente. Aun sin este motivo, como la carta de M. Jurien de la Gravière es digna de la pluma de su autor—y éste es su mejor elogio—merece ver la luz pública, y nosotros nos honramos al insertarla en las páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Hemos procurado que en la traducción se conserve con la mayor fidelidad posible lo que se dice en el texto francés; y para conseguirlo hemos desatendido los primores de la forma en gracia de la exacta reproducción de los conceptos. Sin más preámbulo, he aquí la notable carta del vicealmirante francés:

«Señores D. Luis Vidart y D. Ramiro Blanco.

»Muy señores míos: Residiendo en el campo, recibo esta mañana la carta que se han dignado ustedes dirigirme á París, y el muy curioso folleto que la acompaña; y ante todo, doy á ustedes las gracias por sus benévolas apreciaciones acerca de mi trabajo.

»Usando siempre una cortesía que en el alma agradezco, se sirven ustedes hacerme notar que no he hecho toda la justicia que se merece al valeroso Marqués de Santa Cruz. Si así fuera, la falta estaría en los documentos, muy numerosos, sin embargo, que he consultado. Como consecuencia de mis investigaciones, he formado la idea de que el Marqués de Santa Cruz auxilió con gran vigor á la escuadra cuya reserva mandaba; pero que, aun sin este auxilio, la batalla también se hubiera ganado. Lo estaba, á mi juicio, desde el momento en que D. Juan de Austria se decidió á librarla. No dejaba duda acerca de este resultado la superioridad de los arcabuceros españoles sobre los arqueros otomanos.

»Hubo un solo momento en que estuvo comprometida la suerte de las armas cristianas; cuando Juan Andrea Doria quiso alardear de gran táctico; solamente entonces pudo ser decisiva la intervención del Marqués de Santa Cruz; pero no hay que olvidar que fué precedida por la de D. Juan de Austria en persona. Todo esto se reduce á una cuestión de horas, y aun de minutos. Si ustedes, revolviendo el archivo de Simancas, pudieran proporcionarme el *horario* de la batalla de Lepanto, todos sus pormenores aparecerían con absoluta

(1) Dice así la portada de este folleto: *Don Alvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière*. Apuntes para la historia de la marina militar de España, por D. Luis Vidart y D. Ramiro Blanco. Madrid: imprenta de D. Enrique Rubiños, 1888.

claridad. He aquí por qué yo pido, si es posible, como documentos fehacientes, los *Diarios de á bordo* y los *Cuadernos de bitácora*, y sólo con ellos, sin más comentarios, seguro estoy de llegar al conocimiento de la verdad, ó al menos, de aproximarme mucho á este conocimiento, guiado siempre por mi mejor deseo.

»En lo referente á la cuestión de táctica naval, yo he expuesto y desarrollado mis teorías sobre este asunto en veinte volúmenes, y principalmente en el apéndice de *La marina de hoy*. Mi definición de la táctica es: *el arte de navegar sin separarse ni abordarse*, porque sus límites, en mi sentir, no se extiende más allá, y cuando se exagera su importancia, se abre la puerta á todo género de extravíos. Los grandes tácticos en el mar han sido Ruiter, Nelson y Suffren, y su mérito consiste en que han desafiado las sabias combinaciones de la táctica. Sabido es lo que dice Yago en el famoso drama de Shakespeare, cuando se indigna de haber sido pospuesto á un *aritmético* como Casio, y quizá no le faltaba razón en sus quejas.

»En la armada del primer Imperio había un almirante que se llamaba Cosmao, á quien los marineros habían dado el sobrenombre de *Va de bon cœur*, y un capitán, Bouvet, no menos resuelto. Con hombres de este temple de alma, los pedantes teóricos no podrían lucirse.

»Mientras todo se reduzca á estudios de gabinete, nada se sabrá sobre estas cuestiones de táctica, que sólo la guerra podrá esclarecer, y, por lo tanto, vale más que permanezcan en la oscuridad.

»Por lo que á mí toca, si mis escritos han logrado excitar el interés del público en la noble nación española, considero que mi trabajo histórico ha sido muy bien recompensado; porque no existe ninguna otra nación por quien yo sienta más vivas ni mayores simpatías.

»Acepten ustedes de nuevo, señores míos, la expresión de mi agradecimiento y el testimonio de mi más alta consideración.

El vicealmirante

E. JURIEN DE LA GRAVIÈRE.

Aiserey (Côte d'Or) 11 de Septiembre de 1888.

## En la muerte de Rafael Calvo.

SONETO

Llegó fatal su postrimer segundo,  
¡Último grano del reloj de arena!  
Quedó desierta la española escena:  
¡El ruiseñor calló!... Y acaso el mundo,  
Llora ya, con su muerte, al Segismundo,  
Que soñó Calderón: ya no resuena  
Con el ronco rumor de su cadena,  
Aquel acento que vibró iracundo.  
Pero si el mundo le aplaudió algún día,  
Y si la gloria le miró triunfante,  
Él mismo repitió: ¡La Vida es sueño!  
Y aún hoy recuerda con dolor Talía  
A un hombre, por el cuerpo tan pequeño,  
Mas cuyo genio resultó gigante.

RAMÓN TRILLES.

15 Septiembre 88.

## Las maneras y la moda.

(Reducción de un estudio de Herbert Spencer).

La fisonomía de las reuniones políticas denota que hay cierta relación entre las opiniones democráticas y las particularidades del traje. En las manifestaciones, en una conferencia sobre el socialismo, se ven en el auditorio, y en mayor número todavía entre los oradores, hombres de aspecto y vestidos casi todos diferentes. Un caballero que está en la tribuna, lleva la raya del pelo en medio: éste, á un lado; otro, se ha echado el pelo hacia atrás, dejando descubierta la frente; un tercero ha economizado tanto el uso de las tijeras, que su pelo forma cursi melena. La misma variedad resulta en cuanto al traje. Cuellos bajos, cuellos altos, levitas, blusas, gabanes, chaqués, americanas y

formas y colores infinitos, destruyen la monotonía que ordinariamente se ve en los salones. Hasta los que no ofrecen á primera vista ninguna singularidad, las más veces dejan adivinar en el corte de sus vestidos y en el modo de disponerlos, que no se han cuidado de prestar atención á lo que les haya dicho el sastre sobre la moda.

Cuando la reunión se disuelve, la abundancia de sombreros de fieltro y la gran diversidad de cubrecabezas prueban que en breve se desecharán los negros cilindros que hoy nos tiranizan.

Esta relación entre las oposiciones políticas y el desprecio á los usos admitidos, existe en todas partes. Los republicanos avanzados se han distinguido siempre por sus erizados cabellos, y hasta los Gobiernos han mostrado prevención contra determinadas ropas. Días hay en España en los que, el que no quiera que lo detengan por el suceso más insignificante, ha de procurar siempre ir bien vestido. Así, se entiende por *señora* una mujer que lleva ciertas prendas (sombbrero, polissón, traje de determinada forma). Un *señor* es un hombre ataviado con la ridícula levita y el insoportable sombrero de copa.

La asociación entre la independencia política y la conducta personal, no es un fenómeno exclusivo de nuestros días; se ve tanto en el modo de presentarse, que sorprendió Franklin á la corte francesa al presentarse con sus vestidos lisos, y cortado el pelo al rape: lo que, tanto por limpieza como por economía de tiempo, ha sido generalmente adoptado. El recuerdo de aquel traje de pieles que usaba Jorge Fox, así como el nombre de «Enrique el Original» que tuvo Pestalozzi en la escuela, viene á demostrar que los hombres que se apartan en las grandes cosas de los caminos trillados, con frecuencia han hecho lo mismo en las cosas pequeñas.

Si es un hecho, en fin, que los reformistas en política y en religión lo son también en sus trajes, es un hecho asimismo que todos aquellos que por conservar sus destinos se creen obligados á defender el actual orden de cosas en el Estado y en la Iglesia, son al mismo tiempo los que más se apegan á las formas sociales y á los usos que nos legaron las generaciones pasadas. Prácticas extinguidas ya en todas partes subsisten aún en los centros del Gobierno. En las recepciones de Palacio y en los salones se prescriben ceremonias inútiles, y el pulmoníaco y feísimo frac, como la levita, serán acaso muy pronto sustituidos por la americana, cada día en mayor uso por su sencillez y comodidad. El pantalón ni ancho ni ceñido, y llegando sólo hasta *la caña de la bota*, triunfará también, por la ventaja de no rozarse con el suelo ni coger barro.

La sumisión, pues, ya al Gobierno, ya á los dogmas religiosos, ó al código de buenas maneras, es esencialmente de la misma naturaleza; y el sentimiento que induce á la resistencia respecto al despotismo de las reglas civiles ó espirituales, lleva también á oponer resistencia al despotismo de las opiniones del mundo. Todas las decisiones, lo mismo las del legislador que las del Ayuntamiento y las de los salones, y todos los reglamentos, tienen un carácter común: el de limitar la libertad de los hombres. «Haz esto, evita aquello;» son las fórmulas en blanco á que pueden reducirse todas; y en cada uno de estos casos consiste la inteligencia de ellas en que la obediencia trae la estimación *por el momento*, mientras que la desobediencia lleva consigo injustos y hasta crueles castigos de una ignorante sociedad. Y si estas limitaciones, á pesar de sus diversos nombres, son unas mismas en su acción sobre los hombres, sucederá necesariamente que los que las sufren sin protesta también sufrirán cualquier otra; y, á la inversa, los que son impacientes respecto á las injusticias en general, mostrarán esta misma impaciencia en todas direcciones.

En suma: los grandes pensadores, los reformistas en el sentido de no contrariar la libertad del individuo más que en lo que evidentemente pueda perjudicar á otro, han sido por eso considerados en

todas épocas como locos ó excéntricos; pero siempre que sus excentricidades han constituido un elemento de comodidad y cultura, su triunfo ha sido inevitable. Decir hoy á las mujeres que debe caer su pelo como el de los hombres, porque exige su peinado y aseo un tiempo precioso, lo que obliga á dejar ocupaciones más útiles ó recreos necesarios, parece á muchos insigne locura. Pero una instrucción más sólida con respecto á lo que es la vida en sus fundamentos más positivos, impondrá ésta y otras muchas reformas, que hoy pasan por absurdos.

### Prólogo de un libro inédito.

(Conclusión).

Piensen gentes no indoctas ni extrañas á la profesión marinera, que en Lepanto no hubo ni habilidad ni arte; que aquella batalla de gigantes no fué más que un choque de galeras contra galeras, de hombres contra hombres; y juzgando así, presumen algunos, por una razón de analogía, que en las futuras guerras marítimas no habrá otro plan ni otro sistema que el de lanzarse brutalmente á la pelea para ver quién puede más. Ni con aquel juicio, ni con este vaticinio estoy conforme. Si es la táctica naval aquella parte de la ciencia militar que tiene por objeto el estudio y conocimiento de las evoluciones y maniobras que han de ejecutar los bajeles al frente del enemigo para conseguir ventajosas posiciones y batirse con probabilidades de éxito, en Lepanto D. Álvaro de Bazán se mostró táctico consumado, con todas las condiciones de tal: serenidad, inteligencia, resolución, concepción rápida y energía para obrar convenientemente en momento determinado. Allí donde su auxilio era preciso, se lanzaba él con la celeridad del rayo para cambiar en un instante la faz de la pelea. Observándolo todo con la tranquilidad del que en sí propio confía, y apreciando la situación con aquel golpe de vista que sólo á los grandes capitanes fué otorgado, presentía el peligro antes de verlo, y conjurábalo en el acto sin dar lugar á que tomara cuerpo. Pero la táctica de aquella época era, por decirlo así, rudimentaria y torpe, si se compara con lo que llegó á ser más adelante. En el siglo XVI se llevaba en la mano un propulsor que, aunque de manejo difícil, y lento en sus efectos, estaba á disposición del que lo usaba: doscientos años más tarde la nave hallábase por completo á merced del viento, que sólo soplabá cómo, cuándo y de donde quería; la táctica se hizo, pues, más difícil, más científica, por lo mismo que las dificultades habían aumentado; pero sus fundamentos racionales eran los que ya de antiguo existían (1).

En cuanto á los futuros combates entre estas modernas escuadras que aún no se han ensayado más que en simulacros y pruebas cuidadosamente preparadas, Dios sólo sabe lo que ha de suceder: los hombres no lo sabemos mientras no se hayan disparado bastantes cañonazos. Pero si hubo una táctica de guerra para las imperfectas naves de los siglos XVI y XVII; si existió asimismo para los pesados navíos y fragatas del XVIII, ¿no ha de haberla también para buques completamente dueños de sus movimientos, y libres de pararse cuando quieren, de acelerar ó retrasar su marcha según pueda convenirles?

Cuanto más heterogénea es la composición de una flota, tanto mayor cantidad de ciencia y de genio ha de ser necesaria para su manejo: y si hay ciencia, habrá leyes más ó menos absolutas: si hay leyes, allí está la táctica, tiene que surgir necesariamente. Hoy por hoy todavía no existe; pero ya vendrá quien la descubra ó quien la cree.

El orden de marcha, siempre de gran interés, pero mucho más ante la inminencia de un encuentro; el papel que han de hacer los grandes acorazados, núcleo esencial en la actualidad de toda

fuerza á flote; el servicio que ha de encomendarse á los cruceros de gran velocidad y potente artillería; el momento oportuno de hacer entrar en acción los torpederos para distraer, aunque no sea más, la atención del enemigo; el medio de esquivar los que éste á su vez emplee, sin desatender la defensa contra el blindado que á distancia amaga: todo esto reunido tiene que constituir una táctica, que podrá en un principio ser meramente intuitiva, pero que al fin concluirá por apoyarse en sólidos preceptos. ¿Qué importa que el *barlovento* haya perdido ya su antigua preponderancia? Factores nuevos han aparecido en escena, unidades diferentes que no por ser heterogéneas pueden dejar de sumarse para dar un resultado práctico. Las viejas moles flotantes de hace cien años, han cedido el puesto á las ingeniosas naves de nuestros días, verdaderos y delicadísimos instrumentos de precisión que no corren peligro de sotaventarse y salirse de la línea, pero que exigen mucho tino, mucho cuidado, mucha discreción para ser hábilmente manejadas. Lo repito, pues, porque tal es mi convicción; ahora, con mayor motivo que nunca, la victoria en una lucha naval no será del que dé palo de ciego, sino del Almirante más inteligente, del General que sepa más.

Las grandes batallas entre armadas poderosas, colocadas en línea como en Lepanto, como en San Vicente, como en Trafalgar, irán siendo cada vez más raras, porque la índole de la guerra marítima, la gran estrategia naval, ha cambiado radicalmente; pero nadie puede decir que hayan concluido por completo, y mientras esto no suceda, hay que saber cómo manejarse, por si el caso llega.

Volviendo á nuestro héroe, todos, es decir, casi todos los que en nuestra patria pasan por personas medianamente ilustradas, saben la parte que el marqués de Santa Cruz tomó en la derrota de la flota turca, que sin su arrojo y bélica sagacidad acaso se hubiera trocado en desastre afrentoso para los soldados de Cristo. Todos saben que más tarde en las Azores, mandando en jefe, mostróse á la vez marino peritísimo y guerrero consumado; pero lo que no muchos saben es que, ya desde muy niño, su vida fué una no interrumpida serie de combates, trabajos y penosísimos servicios; que como organizador inteligente y activo no puede hallar quien le aventaje; que como General solícito por el bienestar de sus tropas fué un verdadero padre para sus soldados; que como súbdito fiel mostróse siempre modelo de leales, sin rehuir nunca la ocasión de hablar á su Rey el lenguaje de la verdad, aun á riesgo de enojarle, y que, falto alguna vez de recursos para completar el armamento de las galeras de su mando; empeñó su caudal y hasta las joyas de su mujer para que no se malograra la expedición que había de acudir en socorro de Túnez y la Goleta.

El autor de este libro, ya dos veces laureado en público certamen, nos cuenta la vida de D. Álvaro, con amable sencillez, concienzuda minuciosidad y sana crítica, sin levantar nunca el vuelo más de lo que la índole de la narración reclama, pero sin dar, en cambio, tropezones ni caídas. Marcha siempre con seguro paso, como quien de antemano calculó sus fuerzas y reconoció el terreno: no adorna el estilo con retóricos primores, ni alardea de erudito con disertaciones enojosas; pero principia y termina su jornada sin dificultades para él ni cansancio para los demás.

Imparcial y sereno, como cumple á su misión de historiador honrado, jamás aventura una opinión, ni consigna un hecho, sin apoyarle en documentos fehacientes, cuyo conjunto forma más de los dos tercios de este volumen: sobrio en palabras y frío en sus juicios, ni la censura ni el elogio pasan en él de los límites en que la prudencia y la justicia deben contenerlos.

Tres años ha que el Sr. Vidart (1), en ocasión

(1) Decía D. Luis Vidart en el Prólogo de la *Biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado*: "Talento y laboriosidad son las dotes más estimables en los escritores didácticos, y ambas las posee el Sr. Altolaquíre, á juzgar por el escrito en que ahora me ocupo." Y aún añadía el Sr. Vi-

de muy semejante, le vaticinó nuevos lauros para lo porvenir: el mañana de ayer es el presente de hoy, y la profecía principia á cumplirse.

Por lo que á mí toca, sólo me resta aconsejar al Sr. Altolaquíre que persevere el camino emprendido, en el que alcanzará, no tal vez provecho material, pero sí una gloria positiva, que siempre vale mucho, piensen cuanto quieran los que sólo ven la felicidad al trasluz de un billete de Banco; digan lo que gusten aquellos que preguntan qué hizo el marqués de Santa Cruz, y murmuran á su antojo los que le suponen simple invención de algún *especialista... en centenarios*.

No pido á Dios para los hijos de esta noble España, sino que todos se le parezcan por completo: que á todos otorgue, en su bondad inmensa, aquellas cinco *v* que, según un cronista, legó D. Álvaro á sus descendientes: virtud, valor, valentía, ver-güenza y verdad.

PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA.

### En un abanico.

Son los ojos de una hermosa  
llama de amor y poesía  
que enciende vivos antojos:  
si yo fuera mariposa,  
¿con qué afán me abrasaría  
en la lumbre de tus ojos!

Los versos que te dedico  
llevan el ardiente ruego  
de un corazón incendiado:  
no muevas el abanico,  
porque el aire aviva el fuego...  
y no estoy asegurado.

### A ti.

No temas, no, vida mía,  
que yo deje de quererte:  
sólo olvidarte podría  
en el seno de la muerte.

Sólo allí  
donde el espíritu deja  
sin hálito el cuerpo inerte,  
podré olvidarme de ti.  
Sólo cayendo en la tumba  
seré insensible á tu queja:  
mientras que yo no sucumba,  
no morirás para mí.

Quizá la muerte no altere  
pasión que tan hondo anida:  
el espíritu no muere  
cuando se acaba la vida.

No se va  
un sentimiento que arraiga  
después de abrir dulce herida,  
que nunca se cerrará.  
He jurado no olvidarte  
hasta que muerto no caiga:  
si más allá puedo amarte,  
yo te amaré más allá.

ADOLFO LLANOS.

### Cuestiones de Cuba.

En Guinia Miranda, comandancia de Sancti-Spiritus, la Guardia civil capturó á un individuo, por complicidad en el hecho de haber dirigido una carta á D. Ramón Icaigayo, amenazándole si no entregaba quince onzas.

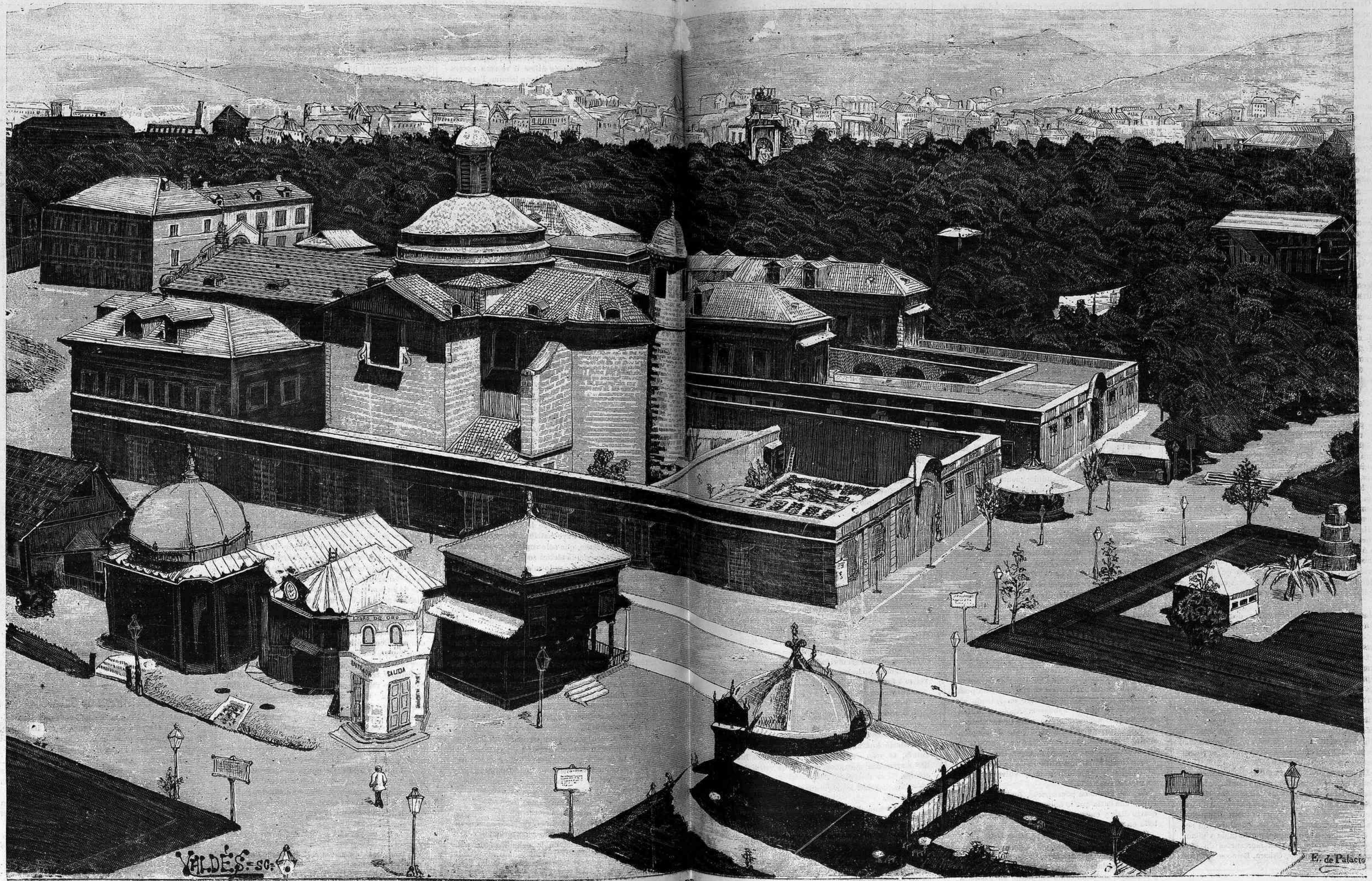
Otros autores de robos, incendios y secuestros han sido también presos por la Guardia civil en el término de Calabazar.

A estas fechas también se cree habrán caído en poder de la Guardia civil los secuestradores del Sr. García Bango.

Toda la prensa elogia, por estos hechos y otros análogos, al tan propiamente llamado benemérito

dar: "Quien así empieza, puede aspirar á triunfos intelectuales que sean verdaderas glorias de nuestra literatura nacional." A estas palabras del Sr. Vidart son á las que aludo en el texto.

(1) Para conocer opiniones referentes á la táctica naval, muy distintas á las que en el texto se exponen, debe leerse la *Histoire de la guerre de Chypre et la bataille de Lépante*, por el vicealmirante M. Jurien de la Gravière. París, 1888.



VALDÉS-SO.

BARCELONA.—VISTA PARCIAL DE LOS ANEJOS DE LA EXPOSICION

E. de Palacio



Cuerpo de la Guardia civil, que, á nuestro juicio, es una de las formas de protección á la agricultura más eficaces. Porque es inútil creer que la aglomeración en las capitales terminará nunca, mientras la seguridad del que vive en el campo esté continuamente expuesta, y su vida á merced del primer loco ó malvado que experimente un criminal antojo.

Un colega ha hecho algunas consideraciones sobre la crisis económica de Cuba; pero esas consideraciones son de carácter técnico, y sin negar su importancia, insistimos en que lo principal y más urgente es perseverar en la obra del general Marín. En Cuba pasa lo que en la Metrópoli, y sobre todo en Madrid. Los negociantes, y en general el egoísmo y codicia de los propietarios, impiden en esta corte, por ejemplo, la reforma del ensanche y nuevas calles que todo el mundo reclama.

Pues en Cuba hace falta, como en la Península, moralizar enérgicamente todos los servicios para impedir negocios y para hacer que todo el mundo contribuya á obras de interés público; pero en mayor proporción el propietario que ve duplicado ó triplicado el valor de sus fincas con la nueva carretera, calle, etc. Y como hasta donde es posible la conducta del general Marín se inspira en estas altas consideraciones de equidad, creemos por esto que resolverá el problema económico, abordándolo en su fundamento real, que no es otro que una constante y evidente armonía entre el interés público y el privado. Siga, pues, el señor general Marín por este camino, y no se arredre por las grandes dificultades que han de oponerle todos cuantos se enriquecen por el auxilio del Estado, contra los intereses públicos.

Como el estado social de Cuba viene siendo tan grave, ya por las diferentes condiciones del trabajo, ya por la guerra, bien por la improbabilidad administrativa, ya, en fin, por la actitud de los autonomistas y separatistas, sería preciso un vigilante para cada ciudadano, y aun así no se lograría prevenir cierta clase de atentados. Pero por estas mismas razones reconozco hoy en Cuba la mayoría de los hombres verdaderamente políticos por su fina observación de los hechos sociales, que es asombroso lo que bajo este aspecto del orden público ha conseguido el general Marín.

Hay todavía algún que otro atentado; pero en la generalidad de los casos el criminal es aprehendido ó muerto. Y basta leer las diarias noticias que sobre los servicios de la Guardia civil publican los periódicos, para comprender hasta qué extremo están hoy admirablemente dispuestos en Cuba los medios de represión rápida y eficaz.

La mayoría de los periódicos de Cuba muestran una gran irritación contra el intendente señor Arellano. Un diario dice que quiere caer como Sansón, abrazado al templo (el gobierno general y el orden y la prosperidad de Cuba). Pero que el general Marín impedirá esto último, y aun estaría dispuesto á evitar la dimisión del Sr. Arellano si éste no pareciera empeñado en justificar el cargo que se le hace de constituir un obstáculo, más bien que un auxilio, á la gran reorganización administrativa que el capitán general de Cuba desea.

Y en este punto es lo más triste que algunos periódicos, como *El Centinela*, concretan hechos que no son una patente de celo extraordinario, ni mucho menos, para la intendencia.

«La Aduana de la Habana, dice *El Centinela*, es la única que no ha remitido completos los datos estadísticos reclamados para los balances de 1884 á 88.

»Se asegura que por diversos puntos, añade, se hace contrabando de opio en envases dispuestos para otras mercancías. En fin, concluye, no sería difícil que, como antaño, por falta de vigilancia entrasen en la Habana mercancías de Matanzas, Sagua, Nuevititas, Gíbara, Baracoa y Cienfuegos.»

*El Imparcial* dice que el relevo del intendente de Cuba estaba acordado; pero á la hora de entrar en prensa estas líneas el decreto no se ha publicado.

SÁNCHEZ ROMERO.

A...

Quando perdí tu amor, ¿á qué negarlo? creyendo que la vida me arrancaban, sin poder contenerla de mis ojos brotó una triste lágrima. Y hoy que el tiempo pasó, en mi desventura aún tu recuerdo mi existencia amarga: porque al perder tu amor, que era en el mundo el único sostén de mi esperanza, huyeron tras de ti mis ilusiones, la alegría, la gloria en que soñaba, mi consuelo y mi bien, quedando solo tu imagen adorada como signo inmortal del pensamiento, para martirio eterno de mi alma.

A. CHÁPULI NAVARRO

## El pie de la criolla.

RELATO HISTÓRICO

(Conclusión.)

El Coronel se quedó frío. Haciendo un esfuerzo para disimular, continuó hablando;

—Conque... ¡un pie!

—No es posible que te formes idea.

—¡Bah! ¿No has visto el pie de mi mujer?

—Sí; pero el de la otra es más pequeño.

—¿Estás loco? ¡Más pequeño que el de mi mujer!

—Más.

—¡Hombre, hombre! Creo que te quieres divertir.

—No lo conoces, y la discusión es inútil. Ya tienes tu pie ideal. Déjame tranquilo con el mío.

No volvieron á hablar de los pies. Pero á las zozobras del Coronel se unió un sentimiento extraño de amor propio ofendido: ¿cómo era posible que existiese en la tierra un pie más diminuto, más primoroso que el de Amalia?

Pasaron quince días, que fueron siglos para Pedro, y con asombro de éste, Antonio se olvidó del plazo fijado para el viaje. No hizo la maleta; no habló de su inmediata marcha. Siguió jugando al ajedrez con el suegro, cazando con el marido y platicando con la mujer, Pero sus chistes no hacían ya gracia al atribulado esposo.

—¿Qué hacer? pensaba el bravo militar; ¿qué hacer ante tan imprevisto cambio? ¿Recordarle su promesa? No: esto sería impropio de mi caballerosidad. Entonces, ¿qué? ¿Hablar indirectamente del viaje? Tampoco. ¿Guardar silencio? Sí. Callar, y acechar para descubrir la infamia. Porque ya el crimen es indudable. Un crimen rodeado de las circunstancias más odiosas: la burla unida al deshonra.

Pedro se constituyó en guardián de su honra, vigilando constantemente á su mujer, y sólo pudo averiguar que estaba poniéndose en ridículo sin necesidad de que le ayudasen. Apeló al último recurso, y se fingió malo. Así, pensó, ellos tendrán más ocasiones de verse, y yo alguna de sorprenderlos infraganti. Pero Amalia no se apartaba de la cabecera del enfermo. ¿Qué hacer, Dios mío? Y á todo esto, no hablaba Antonio de su marcha.

—Viajaré yo, dijo el Coronel, y volveré cuando no puedan esperarlo.

Se puso bueno en pocas horas, fingió haber recibido una carta que le obligaba á ausentarse por cuatro días, y encargó á Antonio que cuidara de todo en su nombre.

Salió del ingenio el Coronel á las tres de la tarde, jinete en alazán brioso, y al anoecer estaba escondido entre los árboles del jardín. Allí permaneció de plantón hasta que todos se acostaron, y entonces, andando cautelosamente, se acercó á

la habitación de Antonio y miró por las rendijas de la ventana. Antonio estaba solo, desnudándose para dormir. Pedro reflexionó:

—Ella vendrá, ó él saldrá á buscarla. No me basta el testimonio de mis ojos: quiero tener, además, otra prueba innegable.

Y desparramó en el suelo una porción de yeso, cubriendo toda la entrada de la habitación de su amigo.

—Así, pensó, quedará impresa la huella del que salga de la habitación, ó de la que venga á buscar á Antonio.

Y en seguida se retiró á su acecho.

¿Por qué tomaba estas precauciones el arrebata; do Coronel? Porque no quería dar escándalo ni hacer pública su deshonra. Matar á los traidores de un solo golpe en el instante de cometer el crimen, era revelar á todos la desdicha que le abrumaba. Pero aguardar, sufrir, aparecer antes de la aurora, despertar á Antonio, y decirle: *Pon aquí tu pie sobre esta huella que te denuncia, y vámonos secretamente á matarnos como caballeros*, esto era distinto: resolvía la dificultad sin que lo supiera nadie. En cuanto á Amalia, si venía en busca de Antonio, la huella de su pie no podía confundirse con ninguna. Arreglaría Pedro el asunto de igual manera, y después de castigar al miserable amigo, iría con su mujer donde no los conociesen, y cortaría de un tajo el divino pie, causa de la muerte de un hombre y de la vergüenza de un esposo.

El plan tenía sus quebras: porque si bien do era posible salir de la habitación de Antonio ó entrar en ella sin pisar sobre el yeso, nadie sabía cuándo y dónde se daban la cita los culpables. Mas el Coronel, impulsado por singular presentimiento, hizo lo mejor.

Dos horas después de haberse acostado Antonio, entró una mujer en el jardín, pisó el yeso... y fué recibida en la habitación.

El Coronel, con más bravura que cuando tomaba baterías, aguardó á pie firme.

Mucho antes de que amaneciera, salió la mujer, volviendo á dejar estampada la huella de sus plantas.

El Coronel, impaciente ya, se acercó á la puerta, encendió un fósforo, y miró... con ansia indescriptible... ¡No era posible equivocarse! ¡El pie de Amalia! ¡El breve pie de la criolla!

—Esto es hecho, dijo el militar, preparándose con sublime tranquilidad á cumplir el programa de su justísima venganza.

Marchóse por donde había venido, y entró ruidosamente antes de amanecer, alegando que le faltaban unos papeles. No quiso despertar á su esposa, y se dirigió á la habitación de Antonio, llamando á la ventana, sin acercarse á la puerta.

Antonio se despertó, alarmado, al sentir ruido.

—¡No es nada, hombre! dijo el Coronel sonriendo: asómate aquí, pero no salgas todavía.

El buen amigo se asomó á la ventana.

—¿Cómo has vuelto tan pronto?

—Porque me dejé olvidados los papeles que necesitaba más. No he querido despertar á Amalia, y vengo á darte á ti la jaqueca.

—Me vestiré.

—Bueno.

El Coronel aguardó.

—Ya estoy vestido.

—Pues abre la puerta, y no salgas.

Obedeció Antonio, y al ver, á la clara luz de la aurora, el yeso que cubría la tierra y las huellas claramente marcadas, se puso de veinticinco colores.

—¿Comprendes? le preguntó el Coronel sin impacientarse.

—Perdóname, dijo Antonio, si he abusado de tu confianza.

Y lo dijo con una sencillez, con una humildad tan peregrina y tan cómica, que Pedro se desconcertó.

Hubo una pausa. El Coronel no hacía más que mirar al suelo y mirar á Antonio. Este sólo miraba las puntas de sus borceguíes.

Por fin, el Coronel, pálido de rabia, exclamó:  
 —Vámonos de aquí. No necesito saber más.  
 —Pues ahora, más que nunca, necesitas saberlo todo, respondió el buen amigo, recobrando la serenidad.  
 —¿Niegas que ésa es la huella del pie de mi mujer?  
 —¡Qué mamarracho eres!  
 —¡Cómo! ¡Todavía tienes valor de...  
 —Valor el tuyo, porque mucho se necesita para dudar de un hombre que te quiere como yo.  
 —¿Qué dices? ¿Estaré soñando?  
 —Estás en Babia, como la mayoría de los celosos.  
 —¡Qué horror!  
 —Oye, y déjame saltar sobre el yeso, para que no borren mis pies las huellas que te van á alegrar después de haberte molestado.  
 Saltó Antonio desde la puerta, y vino á caer junto al Coronel, que no sabía de qué modo recibirle.  
 —¡Habla! dijo Pedro, retrocediendo algunos pasos para mantenerse á distancia del traidor.  
 —Pues oye: la mujer que ha pisado el yeso no es tu mujer.  
 —¡Mientes! ¡No hay otra mujer que pueda estampar una huella de ese tamaño!  
 —Te dije que había otra.  
 —¡Vive Dios! ¡El colmo del cinismo! Suponiendo que fuera verdad lo que me dijiste, ¿pretendes hacerme creer que tu novia vive en el ingenio?  
 —Puede haber llegado durante tu largo viaje.  
 Aquí perdió los estribos el Coronel. Lleno de furor lanzó sobre Antonio, que se guardó bien de esperar la acometida. Echando á correr con agilidad irritante para el achacoso veterano, el buen amigo llegó hasta el inmediato potrero, donde pacían algunas yeguas, montó en la más próxima, y dejando estupefacto al Coronel, partió á galope como alma que lleva el diablo.  
 Ya se había perdido de vista el infame Antonio, y aún no salía de su estupefacción el burlado consorte.  
 Vuelto en sí, por la fuerza de la realidad, pensó lo que le importaba hacer, y dirigiéndose á la habitación del mal amigo, revolvió el yeso con la tierra hasta hacerlo desaparecer, dejando sólo una de las huellas más visibles, precisamente la que se hallaba más lejos de la puerta de la habitación. En seguida preguntó á los criados si habían venido forasteros durante su ausencia. La respuesta fué negativa. Hecho esto, despertó á Amalia, y la esposa, aunque sorprendida por la inesperada vuelta del Coronel, así que supo el motivo (el supuesto de los papeles) recobró la tranquilidad, manifestándose tan cariñosa y alegre como de costumbre.  
 Pedro se daba á Lucifer en vista de lo que le ocurría. ¡Qué desenvoltura la de Antonio! ¡Qué imperturbable serenidad la de Amalia! ¡Ni los criminales más avezados á la culpa! ¿Serían inocentes? Pero ¿y la huella? ¿y los ojos del Coronel? ¿y los indicios acusadores? ¿y los antecedentes del asunto?  
 Era forzoso dar el último golpe.  
 Así que se vistió su mujer, Pedro le dijo:  
 —¿Sabes si ha venido alguien durante mi ausencia?  
 —Nadie absolutamente.  
 —¿Y Antonio?  
 —Supongo que estará durmiendo.  
 —Vamos á despertarle.  
 —Vamos.  
 Lo que pasó por el alma del Coronel en este viaje desde su habitación al jardín, no hay pluma que pueda describirlo. Cuando llegaron donde estaba la huella, Pedro se detuvo manifestando asombro, y señaló al suelo.  
 —¿Qué marca es ésa? dijo con insegura voz, mirando á su mujer con el rabillo del ojo.  
 Amalia miró, reflexionó un momento, y se puso muy encarnada.  
 —¡Ciertos son los toros! dijo para su capote el Coronel; ante la prueba del delito, se le acabó la serenidad.

En seguida, agachándose y examinando la marca, dijo en voz alta:  
 —Es la huella de un pie desnudo.  
 —Eso parece, respondió Amalia muy temblorosa.  
 —¿Sabes que es muy pequeña?  
 —Sí.  
 —Podría jurarse que es la huella de tu pie.  
 —No: el mío es más chico.  
 —¿A ver? Pon tu pie encima de la marca.  
 —¡Qué tontería! ¿Ahora voy á desnudármelo para darte gusto?  
 —Es un capricho que me ha dado.  
 —Lo pondré como está.  
 En el acto conoció Pedro que su mujer iba á dar un pisotón para borrar la huella, y deteniéndola oportunamente, la obligó á quitarse el zapato y á desnudarse el pie.  
 Amalia perdió el color de golpe, no se sabía si de indignación ó de miedo.  
 El Coronel, tomando con el mayor cuidado el pie de su esposa, lo colocó exactamente sobre la marca.  
 ¡Oh asombro! ¡Oh estupefacción del marido!  
 ¡Faltaba pie ó sobraba huella!  
 La persona que había pisado en el yeso tenía un pie mucho más pequeño que el de Amalia.  
 El Coronel respiró con fuerza, libre del monte que llevaba en la coronilla desde que Antonio suspendió su viaje. Pero á la vez (¡oh misterios del corazón!) sintió un alfilerazo en lo íntimo de su vanidad. ¡Había en el mundo un pie mucho más pequeño que el de su mujer!  
 Repuesto de la doble impresión que acababa de recibir, interrogó el militar á su esposa:  
 —¿De quién será este pie?  
 Amalia, ofendida, le respondió con sequedad:  
 —No sé, ni me importa averiguarlo.  
 Era la primera respuesta desabrida que daba al Coronel.  
 Volvieron en silencio los cónyuges al gabinete de la esposa, sin nombrar á Antonio para nada, y quizá hubieran continuado en silencio hasta el día del juicio, á no ser por la intervención de una carta de Antonio.  
 Escribía el buen amigo desde el inmediato paradero del ferrocarril, y decía lo siguiente:  
 «Mi respetable Coronel y jefe de las armas: Devuelvo á usted la yegua de que me apoderé para realizar mi fuga. En vista de que ustedes no me dejaban salir del ingenio, he apelado al único recurso que tenía á mi disposición. El conductor de la carta y de la yegua me traerá mi equipaje, si ustedes se dignan entregárselo. Volveré por ahí cuando no tenga nada que hacer y disponga de tres ó cuatro años de ociosidad. Siempre á vuestra disposición, como amigo leal é invariable,  
 ANTONIO.»  
 Pero dentro de esta carta oficial había otra reservada para el Coronel.  
 La reservada decía así:  
 «Imbécil amigo: Te quiero mucho y bien para llegar á ofenderte. Cierto es que el menudo pie de tu esposa me hizo muy agradable mi larga estancia en el ingenio, porque adoro lo inverosímil. Cierto es, también, que cuando supe el regreso del pie menudísimo que yo adoraba, sentí la necesidad de volver á mis tierras. Pero de improviso, cuando marcamos el último y definitivo plazo de mi viaje, descubrí en tu casa un pie que deja en mantillas al de tu mujer y al de mi novia. Este pie, ignorado como la modestia, lo pusiste tú á mi inmediato servicio, y venía pasito á pasito todas las noches á recoger mis zapatos (no creas que á otra cosa) para devolvérmelos lustrosos al día siguiente, y como puedes comprobar lo que te digo, no insisto en demostrarte que eres un solemne mamarracho. Lo que sí te diré, para que me acompañes en la pena, es que el descubrimiento hecho en tu casa me hace infeliz para toda mi vida, porque ya no me conformo con el pie de mi novia, y el otro es demasiado negro para mí.—Tuyo, ANTONIO.»

Cayó Pedro de su asno, dando un tumbo de marca mayor, porque no halló dificultad para averiguar inmediatamente que la negrita Pancha, esclava nacida en el ingenio y servidora temporal del buen amigo Antonio, tenía un pie mucho más menudo que el de Amalia; tanto, que los zapatos que desechaba la criolla por ajustarle en demasía, los llevaba la negra como quien lleva unas babuchas.

Amalia tomó á la negra á su servicio desde que vió la perfección que atesoraba, y la obligó á llevar siempre zapatos (por supuesto, anchísimos) á fin de que el Coronel no pudiera nunca descubrir el pie de la Panchita. Por la propia razón se resistió la esposa á poner el pie sobre la huella, pues conoció á la primera ojeada quién había pisado en el yeso.

El Coronel quedóse tranquilo, aunque, según refieren las crónicas, ya no pudo ser venturoso. De cuando en cuando se le iban los ojos y las intenciones en dirección de la base de la negra, y esto fué causa de que Panchita saliera para siempre del ingenio que la vió nacer.

La maledicencia, que jamás descansa en su oficio, aseguró que la morena del pie pequeño fué recogida en casa de Antonio, sin duda por gratitud á la limpieza nocturna de las botas; pero no me meto en nada, y dejo la averiguación de las cosas secretas al cuidado del piadoso lector.

ADOLFO LLANOS.

## La flor de la pureza.

A Mercedes Sirgado y Sequeyra.

APÓLOGO

En un jardín ameno y silencioso, cierta hermosa mañana de verano, una joven, de aspecto candoroso, penetró en compañía de un anciano.

Cruzaron varias calles deliciosas sembradas por doquier de lindas flores, las cadencias oyendo armoniosas del jilguero y los pardos ruiseñores.

Admirada la joven, contemplaba el magnífico cuadro sorprendente que la naturaleza presentaba al despuntar el sol por el Oriente.

Entre el inmenso número de flores que el pensil adornaban, se veía una, que con vivísimos colores y con su grato aroma seducía.

Al aspirar la delicada esencia que de su blanco cáliz expelía, al ver tanto primor, con gran vehemencia, así la joven preguntó á su guía:

—¡Qué hermosa es esa flor! ¡Qué seductor! ¡Qué grato es el perfume que derrama, y qué bello el matiz que la colora! ¡Qué linda es esa flor! ¿Cómo se llama?

—Esa flor que tan linda ahí se levanta, no reconoce igual en la belleza. Una crece no más en cada planta, y es su nombre... la flor de la pureza.

Aunque es su tallo delicado y tierno, resiste del estío los calores y las secas heladas del invierno, sin perder su perfume y sus colores.

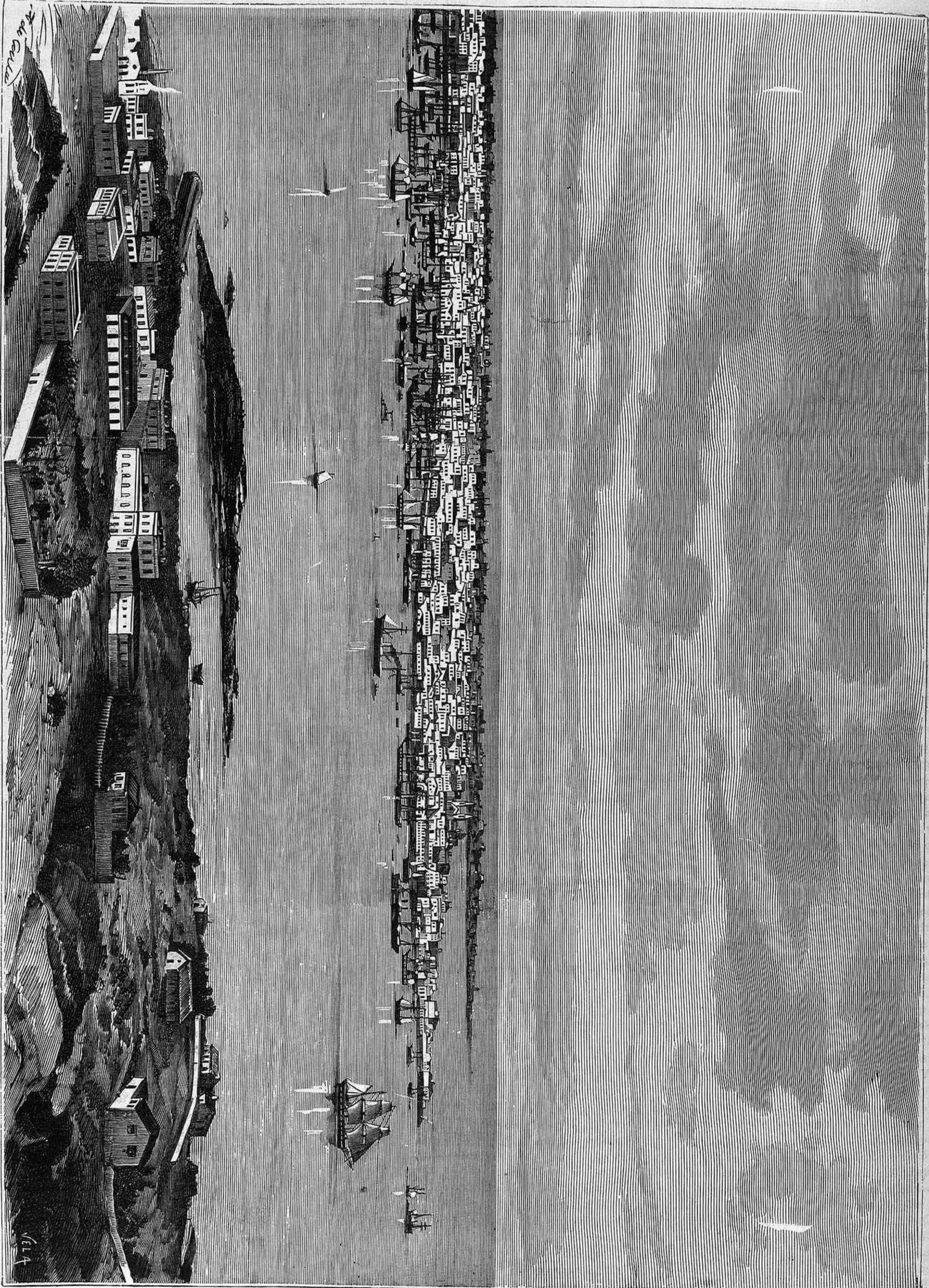
Pero si osada mano por ventura troncha su verde tallo, y de él la quita, la flor pierde al instante sus colores, y cae al suelo sin tardar marchita.

Quiso Dios con la flor de la pureza á todas las mujeres adornar; rico dón que acrecienta la belleza y que el vicio pretende deshojar.

¡Dichosa, por lo tanto, la doncella que conserve esta flor sin marchitar; pero triste también, triste de aquella que incauta no la sepa conservar!

LUIS VEGA REY.

Habana, Agosto, 88.



VISTA DE MONTEVIDEO, CAPITAL DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



EL GAUCHO ARGENTINO

## TRAGEDIAS DEL ARROYO

POR JUAN VALERO MARTÍN

(Continuación.)

Terminó la comida, púsose en marcha la familia, y paseó y regresó á la común morada sin que nada digno de mención ocurriese ni durante la tarde ni durante la noche, de que nació un nuevo día, al que, como es consiguiente, siguieron otros muchos, durante los cuales la obra que se hacía en el patio de la casa de doña Mónica había adelantado tanto, que tocaba á su fin, y entre el albañil y la niña no se había sostenido un diálogo que pasara de cinco minutos: siempre venía á cortarlos doña Mónica. Parecía como que adivinaba el momento más inoportuno para presentarse en escena diciendo:

¿qué haces allí? ¿No te tengo mandado cien veces que no abras la ventana? Tú andas buscando tres pies al gato... Elisa miraba entonces hacia arriba como si mirara qué tal se presentaba el día, ó se disculpaba diciendo que hablaba con cualquier criada de la vecindad; ni una sola vez dijo la verdad, y eso que doña Mónica también saludaba á los albañiles algunas mañanas, y que tenía la seguridad de que no obraba mal; pero todo lo que la decía aquel hombre se lo decía con tal tono, de tal manera, que cuando pronunciaba la frase más común, menos expresiva en otro, en él parecía como que tenía otro significado muy distinto, y de tal modo la miraba, que Elisa deducía siempre: «no lo olvides, pero no se lo digas á nadie;» este *nadie* era doña Mónica y sus compañeras.

Había momentos, cuando su ama salía para hacer la compra, en que sentía vehementes deseos de dar suelta á la lengua y soltar á sus compañeras lo que sentía; pero ¿qué iba á contarlas? Él no la había dicho nada concreto; ella sentía algo que juzgaba de importancia, algo grande, algo que la hacía pensar día y noche en el albañil, pero no lo sabía definir; cuando fijaba en ella sus grandes ojos negros, se ruborizaba, y si se dejara llevar de sus deseos, se taparía la cara con las manos, y cuando llevaba seis ó siete minutos con la frente pegada al cristal sin que él volviera la cabeza, le llamaría, porque sentía pena cuando no la miraba. ¿Qué era aquello? Elisa no sabía definir el amor; pero sin saberlo lo sentía.

Llegó un día en que los albañiles se ocupaban

en deshacer el andamiaje; la obra se había concluído, y por consiguiente Elisa no debía ver ya con frecuencia á su defensor, que de pie sobre el tablón más alto desataba unas maromas.

—¿Se van ustedes ya? preguntó Elisa.

El albañil, cogiéndose con una mano á la maroma y metiendo la otra en el bolsillo como si se dispusiese á dejar la tarea, contestó:

—Sí, señora, ya hemos acabado.

Elisa bajó la vista como si algo la distrajese, en tanto que él clavaba en ella los ojos, y los dos guardaron silencio un momento; dos ó tres veces tomó él alientos como para *hablar*, y otras tantas, cual si le faltara el valor, expiró la frase en su garganta: por fin preguntó:

—¿Usted... no se llama Elisa?

—Para servirle.

—¿Y... es buena su señora?

—Sí, no me trata mal.

Todo esto lo decía él con aire distraído, como si no fuera eso lo que quería decir; parecía como que se le había atravesado algo en medio del cerebro, y que no tenía palabras para arrojarlo de allí. Un ruido hizo que Elisa se metiera dentro de la habitación, aunque sin cerrar la ventana, y el albañil descargó un terrible taconazo sobre el andamio, murmurando al mismo tiempo: «Soy un bestia.»

Elisa reapareció en la ventana.

—Diga usted, Elisa.

Ella clavó la vista en su interlocutor.

—¿Usted sale á paseo alguna vez?

—Algunos domingos por la tarde, con doña Mónica.

—¿Pero sola, no sale usted nunca?

—No, señor.

—¿Ni siquiera va usted á ver á sus padres?

—No los tengo.

—Y si yo le pidiera á usted que saliera hoy al anochecer, ¿lo haría?

Elisa sintió que el corazón le daba una vuelta dentro del pecho, y no tuvo alientos para contestar.

—Sólo aquí, á la puerta, añadió él.

Elisa contestó con un movimiento de cabeza y como avergonzada, añadió:

—Adiós.

—Pedro, dijo él.

—Bueno; pues adiós, Pedro: y cerró la vidriera. Poco después llamaba María con estrépito.

—Buenos días, Elisa. ¿A qué no sabes lo que sucede?

—No.

—Pues la pobre Enriqueta, que tiene á su madre mala y no puede venir.

Y María usó de la palabra durante un cuarto de hora, cuando agotó el tema de la enfermedad; habló de los amores que sostenía Enriqueta con un telegrafista, y luego contó toda su historia, y, en fin, María dijo cuanto respecto á Enriqueta sabía, añadiendo á cada incidente su correspondiente comentario: se emborrachaba con la palabra y no sabía dejarla cuando daba con oyente tan paciente como Elisa; pero ésta no guardaba silencio por curiosidad, nada le importaban la vida y milagros de Enriqueta; estaba distraída porque tenía en el corazón el recuerdo de Pedro y estereotipaba en el cristal de los ojos su retrato; entonces ya no era una excitación nerviosa y un vago deseo el que sentía; ya definía perfectamente sus sentimientos: lo que hacía era querer á Pedro más que á su vida, más que á sí misma: ¡qué dulce era sentir cariño hacia alguien! Entonces recordaba la escena aquella del piso segundo, y hubiera dado cualquier cosa por estar sentada como Blanca y tener al lado á su Pedro.

Pero todos aquellos castillos en el aire iban á caer con solo una palabra de doña Mónica, si no la permitía salir aquella tarde. ¿Cuándo podría allí ella decirle todo lo que sentía? Entonces la ocurrió una idea: María iba á pedir primero á doña Mónica para llevar labor á Enriqueta y que trabajando en su casa la correría el jornal: doña Mónica tenía que entregar con precisión algunas prendas en la semana, y si Enriqueta dejaba de trabajar, la sería

imposible; por lo tanto, de seguro accedería á la súplica de María: sólo faltaba, pues, un pretexto para que María pudiera negarse á llevar la costura para su compañera, entonces, de cierto sería Elisa la encargada de llevarla, y tendría, por consiguiente, ocasión de cumplir su palabra bajando aquella noche á la puerta de su casa. Casi se alegraba de la desgracia de su amiga: ¡qué egoístas nos hace el amor! Elisa expuso su plan á María; pero, naturalmente, no encontró pretexto que justificara su deseo de salir aquella tarde; quiso pasarlo por alto, pero su amiga era demasiado curiosa y ella demasiado cándida para disimular; los ojos desmentían lo que decía la lengua: una de dos: ó confesaba la verdad, ó su amiga no secundaba sus planes; quiso capitular, después se lo diría; temía que se riera de ella, enamorada sin saber realmente si era ó no correspondida, pero María no daba treguas: ó hablar en el acto, ó renunciar á la salida de la tarde: tuvo que rendirse á discreción y contar toda la historia de sus amores á su amiga.

—¡Bravo, bravo! decía María palmoteando como una loca cuando Elisa concluyó su historia. ¿Es guapo?

—¿Que si es guapo? Ya le verás esta noche.

—¿Y qué es?

—Albañil.

—¡Ah! murmuró María, como si ya no le pareciera tan bravo.

Elisa clavó en ella los ojos, extrañada de su admiración.

—¡Un albañil! añadió María con desprecio. ¡Parece mentira!

—¿Y por qué?

Un campanillazo cortó el diálogo; era doña Mónica, que, según costumbre, entraba con la respiración anhelante y abriendo desmesuradamente las ventanas de la nariz y la boca, como si todo el aire de la habitación fuera poco para satisfacer á sus pulmones.

—¿Y Enriqueta? ¿Cómo... no ha... venido todavía?...

—Está enferma, contestó María; y á renglón seguido la endilgó toda la historia de la enfermedad; la describió el estado económico de la casa; la expuso la petición de Enriqueta, y como epílogo á su discurso, la explicó todo lo que ella haría si fuese rica, movida por lo sensible de su corazón.

Entretanto, doña Mónica había ya cobrado aliento, y la atajó cuando más entusiasmada explicaba en lo que gastaría sus rentas, dado caso de tenerlas, con el mismo calor que si su proyecto fuera inmediatamente puesto en planta.

—Está bien; ¿y quién va á llevarla la costura?

—Si usted no tiene inconveniente, yo, dijo Elisa; de paso veré á Enriqueta.

—¡Eso es! Y yo me estoy tres horas con el chiquillo á cuestas.

Creó la muchacha que todo su proyecto se iba á pique; pero María añadió que á ella, por su parte, le era imposible ir aquella tarde á casa de Enriqueta, y doña Mónica, en vista de la urgencia del caso, pues como sabemos tenía que entregar en aquella semana algunas prendas, accedió, más por egoísmo que por cariño y compasión hacia Enriqueta.

Todo el día pasó Elisa pensando en su Pedro, que así le llamaba *in mentis*, y casi sin querer iba su mirada á posarse en el pequeño espejo que había en la pequeña cómoda: ¡la verdad es que era muy guapa! Apenas comió; no tenía ganas de nada más que de que llegara la noche; la parecía que el reloj se había parado; dos ó tres veces escuchó atentamente el *tic-tac* de la máquina, acercándose á ella como por casualidad; á pesar de ver andar el péndulo, no daba crédito á sus ojos, porque le parecía que las manecillas seguían siempre fijas en un punto de la esfera: tenía la seguridad de que Pedro estaría abajo desde mucho antes del anochecer. ¡Ah, si ella tuviera una ventana á la calle! Pero ni eso: tenía necesidad de resignarse y esperar allí hasta que el sol se ocultara, y precisamente aquel día parecía que no iba á ser seguido nunca de la noche.

Todo llega, y siguiendo esta ley fatal del tiempo que no se detiene nunca, llegó el momento de aquella noche, y con él el momento de bajar nuestra heroína las escaleras de casa de doña Mónica cogida del brazo de María. Elisa sentía un temblor nervioso, como si fuera á caer desfallecida; si hubiesen descansado un instante, hubiérase podido contar los latidos de su corazón.

(Continuará.)

## BIBLIOGRAFÍA

Infatigable en su tarea la Empresa del *Cosmos Editorial*, acaba de publicar, esmeradamente traducidos, dos excelentes libros, que forman los volúmenes 107 y 108 de la Biblioteca. Estos números excusan todo encomio, y por sí solos prueban el raro tesón con que la citada Empresa trata de propagar en nuestro público, entre valiosos trabajos originales, las mejores obras de la literatura europea.

*La Casa Vacía*, de Claretie, es una hermosa novela en que el académico francés da gallarda muestra de su claro talento. Desde el primer capítulo, y atraído ya por la magia del estilo, siente el lector excitado el interés, que se sostiene siempre creciente en todas las páginas de la obra, que difícilmente puede dejarse de las manos. La lucha de nobles pasiones entre caracteres tan elevados como los del marqués de Salviac y el almirante de Reynière, puestos en contacto por la infamia de Montclair, el buscavidas del gran mundo, sirve al autor para presentar figuras femeniles cuidadosamente estudiadas, como las de la comedianta Ferrand y la angelical Valentina Trezel. Hasta los personajes secundarios, el marinero Gauthier, el actor Thibouille y Alberico están dibujados con perfecto colorido, sin que falte la nota cómica, representada por Mad. de Grandier, la viuda inconsolable, y el doctor maniático incubador de monstruos.

*Mi hermano Ives*, de Pierre Loti, es el notable estudio psicológico de un temperamento en que ríen singular combate los generosos instintos del protagonista con la influencia exterior de una vida desordenada entre gentes faltas de educación moral, y la interna del funesto hábito de la bebida, disuelto en las venas por consecuencia de un vicio hereditario.

Alfonso Daudet, á quien está dedicada la obra, podría firmar algunos capítulos, como aquellos en que se pinta el bautizo de Periquín y la entrevista de María y su suegra. La descripción de la cabaña de la madre de Ives tiene el encanto triste y áspero de las canciones bretonas. Junto á cuadros llenos de dulzura, los hay grandiosos y terribles, como el del mar atacando furioso á *La Medea* en las costas de China. A la novela sirve de constante ritmo el rumor ronco, grave y profundo del Océano.

Ambas novelas se venden al precio de 2,50 pesetas cada una en las principales librerías, y en la casa editorial, Arco de Santa María, 4, bajo.

## VISTA PANORÁMICA DE BARCELONA

Acaba de publicarse, en cromolitografía, un hermoso cuadro que representa la Ciudad Condal en toda su vasta extensión, y su gran puerto con los buques de guerra que, al visitar SS. MM. aquella industriosa capital, contribuyeron poderosamente al mayor lucimiento de la inauguración de la Exposición universal.

Es una obra de arte, muy útil en estos momentos para poder apreciar toda la importancia del grandioso certamen universal que se verifica en la ciudad de los Condes, y se vende en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

Reciban los calurosos plácemes que merecen el distinguido artista Sr. Caula, á quien se debe el dibujo, y el Sr. Mateu, por la publicación de esta verdadera obra de arte.

BAJO CUBIERTA

¿De rasgos heroicos, de acciones nobles y benéficas, de bienestar, de alegrías?  
De eso nada puedo relatar.  
¿De crímenes, de hechos vandálicos, de secuestros autorizados?  
Lo que ustedes quieran.  
Ha llegado á tal extremo la criminalidad, que ya no nos contentamos con días de moda, Ya son de fiesta todos los días.  
El que pasa sin un par de heridos siquiera, es día monótono, perdido.  
¿Qué menos puede pedirse para distraer el ánimo?  
Ya se nota cierta emulación entre los criminales, y aun entre compatriotas respectivos.  
Una persona decente, de buena posición, y aun obligada á tener sentido común, y residente en una capital de provincia, me decía con cierto orgullo, no hace muchos días:  
—Comprendo que la vida en Madrid es más animada, que esto es mejor que mi pueblo; pero has de confesarme que mis paisanos son más viriles; allí no pasa día sin que anden los mozos á puñaladas y sin que caigan media docena.  
Investigando las causas de la propagación de la criminalidad, ha escrito un sabio, no sé si alemán ó tudesco, un libro, al que titula: *El contagio de la criminalidad*.  
Indudablemente hay algo de eso.  
Así como locura, tontería y falsedad son contagiosas, puede haber criminalidad contagiosa.  
En un tiempo, desamortizó un Gobierno los bienes eclesiásticos.  
Ahora hemos desamortizado el crimen.  
El ejemplo influye poderosamente en el ánimo de los débiles, y hay muchas personas malas por debilidad.  
Un infeliz maestro de escuela me lo decía:  
—Créame usted; me siento malo por debilidad.  
Conservaba recuerdos muy vagos de la última comida caliente que había llegado hasta él.  
Pues le había inducido á ello el ejemplo de un compañero de profesión, muerto en el cumplimiento de sus deberes, aunque no en el de sus créditos.  
Los secuestros tolerados por las autoridades en ciertas casas denominadas de caridad, autorizan los secuestros en desdoblado.  
Ejemplos funestos.  
Contagio del crimen.  
Aún se publica alguna composición dedicada á la memoria del insigne actor D. Rafael Calvo.  
Contagio de la poesía.  
Tan ilustre como desgraciado, le han perseguido los cantores hasta más allá de la tumba.  
Hay que establecer distinciones honrosas, como la del verdadero amigo y verdadero poeta Leopoldo Cano, la del ingenioso y fácil escritor D. Santiago Iglesias, y alguna otra, aunque pocas.  
No conozco la composición del popular autor de *La Pasionaria*, pero tengo en mi poder un soneto del Sr. Iglesias, y, sin su permiso, me atrevo á publicarle, porque sé que me lo agradecerán los amantes de nuestra literatura.

Dice así el doctor-poeta:

EN LA MUERTE DE RAFAEL CALVO

Sobre su tronco inanimado y frío  
Cayó la losa que el sepulcro cierra,  
Y en siete pies de miserable tierra  
Se encerró tanta gloria, tanto brío.  
Cruzó por este mundo como el río,  
Que, descendiendo de la abrupta sierra,  
Inunda el valle, y con su fuerza aterra,  
Pero se extingue al fin en el estío.  
Los que ayer le admirasteis con respeto,  
Tejed coronas de laurel y rosa  
Para cubrir sus restos por completo.  
Que el lecho de muerte en que reposa,  
La musa de Alarcón y de Moreto  
Llorando está sobre su blanca losa.

SANTIAGO IGLESIAS.

Pero al par que estos sentidos versos, han disparado con bala roja algunos musos contra la tumba de Rafael.

¡Dios se lo perdone!  
La muerte de Calvo deja un vacío en nuestra escena.

Contagio de la muerte de Zamacois y Riquelme. Antonio Vico es el encargado de mantener las gloriosas tradiciones del teatro Español.

Cuenta con obras, según se anuncia; cuenta con actores, según parece; cuenta con su buen deseo y con su genio artístico. No le falta más que contar con el público.

Hay que confesar que, como dice el vulgo, «el dramático es género triste.»

«Cada familia tiene hartos dramas á domicilio.»  
«Al teatro se va á reír y á ver formas, no literarias, sino esculturales.»

Entre una obra notable del género decente y «una alameda» (y ustedes perdonen) de pantorrillas bien entreteladas y concluidas, esto matará á lo otro.

Lo que pierden las letras lo gana la escultura. Y los grupos de tipos comanditarias influyen poderosamente en las aficiones, en el gusto y en la naturaleza de la generación actual.

Los jóvenes se educan en el arte, y de aquí la decadencia de otros ramos del vicio humano.

De alegrías no hay más nuevo que el beneficio del pobre Tony Grice en el Circo Hipódromo.

El alegre clown se halla pobre é inutilizado para su «facultad.»

Cree él que su enfermedad procede de una intoxicación producida por el albayalde con que se iluminaba para ponerse en carácter.

¡Pobre Tony!  
Ha vendido hasta su pollino sabio, que ha ingresado en otra familia.

Pero como Ducazal, ese padre de todos los desgraciados de Madrid, no podía permanecer impasible á los infortunios de Tony, le ha dado un beneficio en su circo.

El pobre clown lloraba cuando se presentó en la pista.

Felipe lloraba también de satisfacción por su buena obra.

El popular representante de Madrid en Cortes está acostumbrado á hacer el bien, y sin embargo se emociona cuando le hace.

Doce hombres de corazón como Felipe Ducazal, y el país sería país.

EDUARDO DE PALACIO.

PASATIEMPOS

CHARADAS

*Prima tres todo segunda*  
vió llegar en el correo;  
venía de Talavera,  
y seguía á Ciempozuelos.

*Todo, que es muy dos tercera*  
quiere pescar á Manuel;  
pero éste no es *prima tertia*,  
y no se deja coger.

CUADRADO DE PALABRAS



- 1.ª línea horizontal ó vertical. — Célebre general español.
- 2.ª id. id. — Pueblo de Aragón.
- 3.ª id. id. — Grande hombre.
- 4.ª id. id. — Postura del sol.
- 5.ª id. id. — Ayuntamiento de Galicia.

Solución á los pasatiempos del núm. 25.

A la charada:

GORDURA

Al triángulo aritmético:

a  
r e  
e r a  
t i n o  
e n a n o

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Diez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

PARA TENER LA BOCA  
SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblandecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs. De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.



VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

(Cuantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.  
Corbatas, tirantes y ligas.  
Novedades del país y extranjeros.  
Objetos para regalos.

**LA ILUSTRACIÓN NACIONAL**

Artes.—Industria.—  
Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Semestre ... 9 ptas.  
Año..... 18 »

ADMINISTRACIÓN  
Almirante, 2, quint.

**TENIA Ó SOLITARIA**

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando  
**LAS CAPSULAS TENIFUGAS**  
DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.  
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2, quíntuplicado. MADRID**

**DOLORES de ESTOMAGO**  
**DIGESTIONES DIFICILES**

Pérdida del Apetito, Agotamiento,  
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

**ELIXIR GREZ**

**TONI-DIGESTIVO**  
con Quinquina, Coca y la Pepsina  
emplado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris  
Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

**GUERLAIN DE PARIS**

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapocti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

**Anti-Epidémico**  
**Desinfectante Higiénico**  
**PHENOL-BOBCEUF**

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor

**PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO**  
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca  
y Conservacion de los Dientes  
CON EL EMPLEO DEL

**DENTIFRICO DE PHENOL-BOBCEUF**  
En Frascos y Medios-Frascos

**JABON DE PHENOL-BOBCEUF**  
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS  
(Antigamente 7, rue Coq-Héron)  
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS  
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

En todas las Perfumerías y Peluquerías  
de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**

Polvo de Arroz  
especial  
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

EXPOSITION UNIV<sup>rs</sup> 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier  
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

**ACEITE de QUINA**

**E. COUDRAY**

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO  
Recomendamos este producto,  
que las Celebridades medicas consideran, por su  
principio de Quina, como el REGENERADOR  
mas poderoso que se conoza.

ARTICULOS RECOMENDADOS  
**PERFUMERIA A LA LACTEINA**  
Recomendada por las Celebridades Medicas  
**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.  
**AGUA DIVINA**, llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FABRICA  
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**  
Depósitos en casas de los principales Perfumistas,  
Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

**INYECCIÓN SAEZ**

Recomendada por los especialistas; con solo su uso basta en muchos casos para la curación de los flujos de las vías urinarias, como son las purgaciones, gota militar, flujo blanco, etcétera, y en los rebeldes, alternando á la vez las GRAJEAS DE SAEZ, siendo su empleo fácil é inofensivo. De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor, Dr. Saez, Barcelona, 3 pesetas botella.

Frasco 1/5 fr. en Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
&  
pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>o</sup> B<sup>o</sup> St-Denis, 26

**600 A 1.000**

Pesetas de beneficio al mes  
podrán obtenerse con solo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á M. Richard Schneider, inventor y fabricante en Paris, Rue d'Armaille, 22, en PARIS

Se administran casas con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administració de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, da rán razón.

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

**QUINA-LAROCHE**

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**

Aperitivos, Estomacales, Purgantes  
Depurativos

**VERITABLES  
GRAINS  
de Santé  
du docteur  
FRANCK**

Contra la Falta de Apetito  
el Estreñimiento, la Jaqueca  
los Vahidos, Congestiones, etc.  
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos  
Noticia en cada caja  
Exigir los Verdaderos en CAJAS  
AZULES con rótulo de 4 colores y  
el Sello azul de la Unión de los  
FABRICANTES.  
Paris, Farmacia Leroy y principales F<sup>as</sup>

**LA CHARMERESSE**

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — **DUSSER**, inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris. (En America, en todas las Perfumerías). Madrid: **MEJCHOR GARCIA**; y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — Barcelona: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.